

bayna. Por dos motivos: porque *todo* es aquí luminoso y porque entre lo blanco y lo negro, entre lo "positivo" y lo "negativo" existe toda una gama de matizaciones. Existe en "Escena I". Del mar "visible", a la luz "delgada", al brillo "negro", al "vacío del aire", a los "movimientos negros".

Poesía exacta: poesía matizada. Precisión, matización: ¿términos conciliables? Sin duda. Andrés es tan preciso en sus imágenes directas —frecuentes, hermosas— como en la flexibilidad temporal —*discurrida* verso a verso— del matiz.

Mar. Sol. Imágenes primarias y constantes en esta poesía marítima llena de frutas, frutos, pájaros, olas, oleajes, arrecifes. ¿Cómo no decirlo con Andrés Sánchez Robayna?:

Y la luz que desciende compacta y exacta.

Sí: como mucha poesía contemporánea la de Sánchez Robayna une texto y mundo: las palabras (sin serlo) son cosas; las cosas (sin serlo), son palabras. Pero habría que decir que en los climas de *Clima* hay, sobre todo una voluntad de "síntesis". —palabra, ésta, del poeta— que viene a decirnos: el mundo es vario, divisible, pero lo une, lo reúne la imagen. El poema es un lenguaje-mundo: es igualmente un lenguaje sobre el mundo que viene a aclararnos la luz compacta de esto que, ¿vagamamente?, llamamos "realidad", una realidad que existe para que el poema la trasfigure y para que, así, el mundo "arda".

No existe la perfección en las obras humanas. La poesía de Andrés Sánchez Robayna —solar, luminosa "luz", palabra repetida—, es un "camino de perfección".

La luz creó la roca "fija como su sombra en el mar estival".

La voie des masques de Claude Lévi-Strauss, y Claude Lévi-Strauss de varios autores

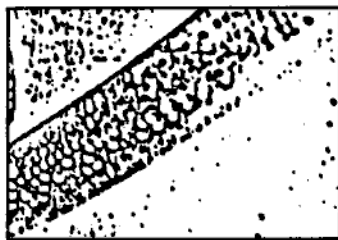
- 2 v., Editions Albert Skira, Genève, 1975, 142 y 148 pp.
- Gallimard, Paris, 1979, 497 pp.

por Iván Zavala

Si las dos obras fundamentales del profesor Lévi-Strauss son *Las estructuras elementales del parentesco* y la gran tetralogía *Mitológicas* (*Lo crudo y lo cocido*, *De la miel a las cenizas*, *El origen de las maneras de mesa* y *El hombre desnudo*), el campo de aplicación del análisis estructural levistrosiano estaba constituido, de manera privilegiada y casi exclusiva, por las relaciones de parentesco y los mitos de los pueblos llamados primitivos. Para mayor claridad, Lévi-Strauss escribió, en el memorable "Finale" de *El hombre desnudo*, que los ocupantes mayores del campo de los estudios estructurales son los entes matemáticos, las lenguas naturales, las obras musicales y los mitos; con esta afirmación, en etnólogo francés dejaba planteado el problema de la aplicabilidad general del método que él mismo ha venido practicando durante por lo menos treinta años. Los libros de que me ocupo ahora resuelven por varios caminos este problema.

La voie des masques —dos tomos bellamente impresos y encuadernados— tuvo una larguísima gestación: concebida probablemente en 1943, a raíz de un artículo de su autor sobre el arte de los indios de la costa noroeste de la costa de los Estados Unidos, no vio la luz sino hasta 1975. El trabajo, que se refiere a un cierto tipo de máscaras existente en un conjunto de tribus cuyo territorio abarca desde la región de los Grandes Lagos hasta las costas del noroeste de Estados Unidos y del suroeste de Canadá, tuvo su origen en las preguntas que Lévi-Strauss

se hizo durante muchos años sobre el carácter "extraño" de algunas de esas máscaras: su forma poco adecuada para adaptarse al rostro, la gran pañoleta, la boca largamente abierta, la mandíbula inferior colgante, la disposición incongruente de las cabezas de pájaros sobre las máscaras, los ojos protuberantes y su "estilo casi demoníaco". No me detendré sino en dos puntos de la larga argumentación desarrollada a lo largo de toda la obra, ejemplar por su rigor no menos que por su belleza. El primero se refiere a la eficacia deductiva del análisis estructural. En algún momento, después de la constatación de un cierto número de incertidumbres que aparentemente no llevaban a ningún lado, Lévi-Strauss se pregunta si el método de la oposición, cuya eficacia deductiva al servicio de la búsqueda de significados había ya quedado demostrada en *Mitológicas*, cumpliría la misma función y tendría la misma fuerza en el caso de las máscaras. "Para esto, haría falta que cada una [de las máscaras], por su perfil, su decoración y sus colores, se opusiera a otras cuyos mismos elementos, tratados de manera diferente, contradijeran los suyos propios para servir de soporte a un mensaje particular." Enseguida, Lévi-Strauss resume las características de las máscaras analizadas hasta este momento de la obra, las llamadas swaihwé: blancas, adornadas de plumas, ojos protuberantes, boca abierta, lengua saliente, todo relacionado dialécticamente con el contexto mítico, religioso, económico y social: a partir de estas características, nuestro autor postula deductivamente la existencia de otras máscaras con características exactamente opuestas: negras, con pelos en lugar de plumas, ojos hundidos, boca cerrada, lengua metida, todo igualmente relacionado con el mismo contexto: estas máscaras existen, precisamente con estas características: las llamadas dzonokwa. El segundo punto



en el que deseo detenerme brevemente es el de la historia. El análisis levitrosiano suele ser acusado de antihistórico; aunque en otra parte he mostrado la inexactitud y la simplificación de esta acusación, vuelvo sobre el problema porque el libro de que me ocupo, sin aportar nuevos elementos de juicio, abunda en materiales de demostración. Veamos dos casos. Lévi-Strauss, al concluir que las máscaras swaihwé de la Isla de Vancouver muestran una "lógica derivada" de las del continente, concluye también en la primacía cronológica de éstas sobre aquéllas: "lejos, pues, de dar la espalda a la historia, el análisis estructural le aporta una contribución". Y lo que hace el gran etnólogo al final de esta obra es nada menos que una historia estructural de la multitud de máscaras y de pueblos que son el objeto de este estudio: esta historia, construida por la "intermediación de operaciones lógicas", comprende una "historia a la escala de milenios", desarrollada en el Norte, y otra, "más reciente y de periodicidad más corta", que existió entre el continente y la isla de Vancouver.

El Interés principal de *La voie des masques* no está en sus características plásticas: ilustración profusísima, fotografías y films tomados por el autor, y gráficas de su puño y letra; ni en la esclarecedora "forma canónica" en la que expresa la estructura de las máscaras estudiadas. "Cuando, de un grupo a otro, la forma plástica se mantiene, la función semántica se invierte. En cambio, cuando la función semántica se mantiene, la forma plástica se invierte". El lugar de honor que ocupa ya *La voie des masques* en la historia de las ciencias del hombre le viene porque contiene una teoría estructural de toda obra de arte: "Sería, pues, ilusorio imaginar, como lo hacen todavía hoy tantos etnólogos e historiadores del arte, que una máscara y, de manera más general, una escultura o una pintura, puedan ser interpretadas cada una por su cuenta", ya que, como sucede "en toda obra de arte", una máscara "no es primeramente lo que ella representa sino lo que ella transforma, es decir lo que decide no representar"; por eso, concluye la obra, "queriéndose solitario, el artista alimenta una ilusión quizá fecunda, pero el privilegio que se otorga no tiene nada de real. Cuando cree expresarse de manera espontánea, hacer obra ori-

ginal, replica a otros creadores pasados o presentes, actuales o virtuales. Sabiéndolo o ignorándolo, no se camina nunca solo por los senderos de la creación".

Claude Lévi-Strauss es un libro colectivo que, aunque aparecido pocos días después del septuagésimo aniversario del célebre etnólogo, no es, según los compiladores, un "volumen de homenaje" sino una serie de textos, casi todos publicados antes de manera dispersa, cuyo común denominador es la referencia a "este fresco inmenso" que son los cuatro volúmenes de *Mitológicas*: de allí su división en tres partes: "antes de" *Mitológicas* (los textos de Bernard Pingaud, Jean Pouillon, Pierre Clastres, Roland Barthes, Jean-François Lyotard y "La familia" de Lévi-Strauss), "Lecturas" de *Mitológicas* (los trabajos de Luc de Heusch, André Glucksmann, Clémence Ramnoux, Jacques Le Goff, Pierre Vidal-Naquet, Bernadette Bucher, Michel Zérafra, Catherine Clément y la entrevista de Raymond Bellour) y "Alrededor" de *Mitológicas* (tres trabajos de Lévi-Strauss: "Raza y cultura", "Estructuralismo y ecología" y "Sobre S/Z"). Los límites y la unidad de esta reseña me impiden incluso la mención de la multitud de temas tratados en este libro, casi todos los que tienen algo que ver con el análisis estructural. Sólo me referiré al de las matemáticas, porque es el que concierne directamente a las posibilidades de aplicación del método que ha venido practicando Lévi-Strauss en el estudio de las sociedades llamadas primitivas. Después de haber mencionado, en la entrevista con Raymond Bellour, el binarismo y la combinatoria, Lévi-Strauss dice: "Yo no soy muy buen especialista de la lógica para tratar de profundizar el sentido de las operaciones que realizo sobre los mitos, y para clasificarlos. Trabajo sobre los mitos en primitivo... Jóvenes matemáticos me hablan ahora de nuevos desarrollos de la lógica en los cuales no habría ni siquiera necesidad de preocuparse de la naturaleza de las relaciones que existen entre los términos. Es lo que se llama la teoría de las categorías... Quizá un día habrá allí un medio de remontar la dificultad" de la definición de sus procedimientos lógicos. Con esto, Lévi-Strauss vuelve a su optimismo original sobre las posibilidades ilimitadas del análisis estructural; nin-

gún campo de la actividad humana le es ajeno, y, aunque "mayores", los mitos, las lenguas naturales, las obras musicales y los entes matemáticos no son los ocupantes únicos del campo estructural; si no hay nada ajeno a las matemáticas no habrá nada ajeno al análisis estructural. Lévi-Strauss, quien alguna vez escribió que "nada es posible sin las matemáticas", y que puso de epígrafe a *Las estructuras elementales del parentesco* la afirmación de Tylor "si en alguna parte existen leyes, éstas deben existir en todas partes", vislumbró hace treinta años una ciencia de la totalidad: "La sociología no progresará de modo diferente que sus predecesoras, y conviene no olvidarlo justamente en el momento en que comen-



mente en el momento en que comenzamos a entrever 'como a través de una nube' el terreno donde se efectuará el encuentro. Después de citar a Edington: 'la física se transforma en el estudio de las organizaciones', Kohler escribía, hará pronto veinte años: En este camino/.../ reencontrará a la biología y a la psicología'. Este trabajo habrá cumplido su objetivo si, después de terminarlo, el lector se siente inclinado a agregar: y a la sociología'. Aunque Lévi-Strauss no estaría completamente de acuerdo, yo quisiera terminar así: si todo es objeto de las matemáticas, todo es estructural, con lo cual sólo insinúo que el "terreno del encuentro" está en algún lugar de las matemáticas.